

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 104

EL VOTO DE UN MARINO

Salve del mar estrella,
Salve, Madre Sagrada

Hace años presencié Barcelona un espectáculo conmovedor.

Era el 16 de Julio, festividad de Nuestra Sra. del Carmen.

En la Rambla y Llano de la Boquería se veía un grupo que iba erguido por momentos.

Los hombres estaban llenos de admiración y las mujeres lloraban entecidas.

¿Qué sucedía?

¿Qué era lo que tanto llamaba la pública atención?

Un acto muy común entre los primitivos cristianos y en la Edad media, pero muy raro en nuestros tiempos descreídos.

Un hombre de mediana edad, tostado por el sol de los trópicos, vestido de un hábito burdo, ceñido con una cuerda y atada al cuello una larga cadena que le arrastraba por el suelo, andaba á gatas, y desde el barrio marítimo de la Barceloneta se dirigía de aquella suerte al templo de Nuestra Señora de Belén.

La fatiga que esto ocasionaba al penitente era indecible. Sus rodillas se habían desollado á causa de la distancia, y gotas de sangre marcaban en el empedrado las huellas que dejaba á su paso. El peso de la cadena, lo violento de su posición y el sol canicular que caía sobre su cabeza le hacían sudar á mares y le ocasionaban un resuello fatigoso, moviendo los ánimos á compasión.

Agotadas sus fuerzas y casi desfallecido, el infeliz, si así podemos llamarle, subió las gradas de piedra del grandioso y bello templo, y prosiguió arrastrándose hasta la capilla de la Virgen del Carmen iluminada por mil luces.

Llegando enfrente del altar, besó tres veces el suelo, se incorporó sobre sus rodillas, y poniendo los brazos en cruz, según se lo permitía la fatiga, exclamó sollozando;

— ¡Gracias, Madre mía! ¡Gracias, Virgen del Carmen! No en vano invoqué tu auxilio en deshecha tempestad. Nuestro buque iba á sumergirse en el airado Océano. Ibamos á morir sin remedio, y el recuerdo de mis pobres hijos y de mi

desgraciada esposa me hacía llorar. En medio de la desesperación de mis compañeros, recordé las oraciones de mi madre y de mi esposa, cogí el escapulario que ésta me había colgado del cuello el día de nuestra despedida, le estampé un beso de ternura, y volviéndome hacia el cielo cubierto de nubes y cruzado por el rayo, entre la voz tremenda del trueno y el bramido de las olas que iban á tragarnos, hincando las rodillas grité: «¡Virgen del Carmen, salvadnos que perecemos! ¡Tened piedad de nuestros inocentes hijos! Hago voto si nos libráis de la muerte, de visitaros en vuestra capilla del Carmelo en el templo de Belén, en Barceloneta, arrastrándome por el suelo desde el puerto en traje de penitencia y con una cadena al cuello.

«La Virgen escuchó mi voto: calmóse al instante la tempestad, y el arco iris brilló en el firmamento. Allí estábais Vos, Madre mía, como en trono de mil colores, con vuestro manto blanco y vuestro hábito pardo del Carmelo. ¡Gracias por vuestros favores! ¡Por mi esposa, por mis hijos, por mis compañeros, seáis mil veces bendita!»

Así dijo en medio de la conmoción de todos los circunstantes. Luego trató de levantarse, y muchos se acercaron para auxiliarle, haciéndole sentar en una silla.

A su lado, aparecieron dos criaturas, un niño y una niña, que él besó con cariño.

Eran sus hijos, las prendas de su corazón. Junto á ellos había una joven llorando. Era una hija del pueblo, era la esposa del marino.

Empezóse el Oficio solemne á toda orquesta, en honor de la Virgen del Carmen.

El vasto templo estaba completamente lleno de fieles, y lucía como un ascua de fuego.

Nunca un Oficio ha sido oído con más devoción, y cuando el orador ensalzó las excelencias de la Virgen del Carmen, los fieles, de rodillas, y muchos de ellos besando el suelo, hubieran prorumpido, á no detenerles la santidad del templo, en gritos de «¡Viva la Virgen del Carmelo!»

Concluido, el Oficio, el marino, acompañado de su mujer y de sus hijos, se dirigió á la sacristía, en donde trocó su hábito y su cadena por su traje ordinario.

— Sin la Virgen del Carmen,—decía acariciando á sus hijos,—solo os queda-

ba el hambre y la miseria por herencia y yo hubiera sido pasto de los peces en el fondo del Océano.—Aun me parece ver el arco iris y oír lejano el ruido de la tempestad que se retira. ¡Pobres hijos míos! ¡Pobre mujer mía!

Y los niños besaban enternecidos la mano de su padre, mientras la esposa daba muestras visibles de emoción.

Cada año el día de tu fiesta, ¡oh Sagrada Virgen del Carmen! recuerdo este tierno episodio; y al verte tan bella en tu altar, con tu manto blanco y tu hábito pardo, me parece que eres la visión del marino sentada encima del arco iris; en mi interior me parece ver á lo lejos la tempestad que se aleja ante tu voz potente, y cree mi fe, y todo de tí lo espero, pues nunca nos dejas, y aceptas nuestras oraciones como aceptaste el voto del marino y le salvaste la vida.

FRANCISCO DE P. CAPELLA



El amor filial

Carlos VI, trabajando un día en su despacho, llamó á su servidumbre, y nadie acudió; se acercó entonces á una puerta, la abrió y vió á uno de sus pajes dormido sobre un diván, con un profundo sueño que causaba envidia. El rey quiso despertarlo; pero viendo que del bolsillo del chaleco se le caía un papel, tomólo y leyólo:

«Querido hijo mío: desde que por influjo de ese gran señor estás en Palacio y me vienes socorriendo con la parte de propinas que te corresponde, tus dos pobres hermanas y yo hemos salido de la espantosa miseria en que nos dejaste, y tenemos pan que comer y ropas con que abrigarnos. ¡Ay hijo mío! Yo te doy gracias por la bondad de tu corazón y te bendigo como el mejor y más amante de los hijos».

El rey leyó esta carta y se enterneció sobremanera, faltándole muy poco para llorar.

Tomó un cartucho con algunos doblones, lo colocó con mucho cuidado en el bolsillo del chaleco del paje, y se retiró. Luego que se repuso de la emoción que le había causado el rasgo de amor filial

de su paje, llamó tan fuerte que le despertó.

—¿Dormías?—le dijo el rey con dulzura.

—¡Señor, señor, perdón!

—No tiembles—continuó el rey.

—Señor, no he podido resistir.

El rey se rió, y haciendo como que miraba el chaleco del joven, le dijo:

—¿Qué llevas en el chaleco?

El paje llevó á él la mano, sacó el dinero, le miró con asombro, y fijando en el rey sus ojos espantados, cayó al suelo sin poder articular una palabra.

—¿Que tienes?—le dijo el rey cada vez más enternecido—Veamos, dí.

—Señor—contestó el joven llorando, —debe ser alguno que me quiere perder, porque este dinero no es mío, y yo no sé cómo ha venido á mi bolsillo; pero le juro, señor, que yo soy inocente.

—¿Y quién crees tú que pueda pensar en perderte? ¿No tienes una madre que necesita dinero para alimentar á sus hijos? ¿Pues por qué no ha de ser Dios el que envía ese dinero, no para perderte sino para socorrerla? ¿Crees tú que á los que obran bien los pueda olvidar jamás?

—Conozco en esas palabras—dijo el joven—que es Vuestra Majestad en esta ocasión, la mano de Dios que socorre á mi pobre madre: gracias, gracias, señor.

—Oye—dijo Carlos III:—la mano de Dios, para hacer bien, se une lo mismo al brazo del rey que al brazo de un jornalero; cualquiera que sea el instrumento, siempre el impulso, la acción es Dios. Envía ese dinero á tu madre, y dila que yo cuido de ella y de tí.

León Harmel y la democracia cristiana

La cuestión social está resuelta allí donde penetra el espíritu católico, que es á un mismo tiempo luz que da á conocer las necesidades y aspiraciones legítimas de las clases desheredadas, y amor que las remedia y satisface.

Guiado é inflamado por este espíritu, el insigne patrono León Harmel ha realizado en Val de Bois (Francia) el ideal de una colonia industrial democrático-cristiana. Recientemente, uno de los días en que ha estado en Roma, adonde fué con sus obreros en piadosa peregrinación, en la sala donde celebra sus reuniones la *Liga católica del trabajo*, el gran industrial manifestó el modo cómo había conseguido fundar un oasis de paz y de ventura en medio de un país calcinado por los principios disolventes y los odios de clase que encierran dentro de su seno la civilización y el progreso modernos.

Nuestros lectores llevarán á bien y aun nos habrán de agradecer que traslademos aquí algo de lo bueno que dijo en aquel modesto recinto aquel perfecto modelo de patronos. Tomamos esta relación de la gran *Revista Internacional de ciencias sociales y disciplinas auxiliares*, que se publica en Roma.

El principio que Harmel ha invocado como supremo y capital de su obra, es éste: «Todo para el obrero y por el obrero»; y la base en que funda su plan, es la familia. De aquí que haya asignado al obrero el *salario familiar*, supuesto que «un trabajo normal (son sus mismas palabras), prestado por un hombre en condiciones normales, debe producir una remuneración suficiente para el trabajador y para una familia normal.»

Para asegurar esta remuneración se ha establecido en Val de Bois la *Caja familiar*. En condiciones económicas favorables se calcula allí que en cada familia con hijos se necesitan francos 4,50 semanales para cada uno de los miembros de ella.

En las casas donde no trabaja ningún niño, ó donde hay enfermos ó inútiles para el trabajo, ese mínimum nunca alcanza; y en este caso se toma el suplemento de dicha Caja, instituída con fondos patronales y administrada por obreros. Nota característica de Val de Bois es la fijeza de los salarios; no hay ninguna crisis que los reduzca, y en caso necesario, provee á la necesidad un fondo de reserva.

Entre obreros con obreros, y entre ellos mismos y sus patronos, León Harmel ha logrado que medien corrientes de mutua inteligencia y amor. No ocurre suceso alguno doméstico, ya próspero, ya adverso, que no tenga eco en la colonia y que no encuentre en prósperas instituciones los medios con qué atender á los gastos que ocasiona.

El matrimonio es sobremanera honrado en aquel afortunado valle.

Los jóvenes desposados asisten á la misa solemne arrodillados en dos almohadones, y ocupan los primeros puestos, reservados para ellos y para sus parientes. Allí son cumplimentados ante la población obrera por un patrono, que regala á la novia un libro que trata de la casa, un crucifijo y una dote igual á los ahorros que ha hecho ella, hasta la cantidad de cien francos. Hay en Val de Bois la Escuela del menaje, para jóvenes de uno y otro sexo, en la que se da mucha importancia, respecto de las jóvenes, á la cocina, pues esta oficina—dice León Harmel—hace una buena casa y un buen marido.

Puesto así en la familia el fundamento del consorcio civil, el espíritu de asociación ha congregado á miembros de diferentes familias en asociaciones destinadas á proveer á su común provecho, así en el orden económico como en el moral. Personas de la misma edad y del mismo sexo constituyen sociedades autónomas que se reúnen en diferentes moradas, cada una de las cuales tiene jardines y espacio suficiente para ejercicios y pasatiempos al aire libre, y donde hay salas de recreo para conferencias. Los círculos de estudio educan á los jóvenes obreros en las cuestiones sociales, y se ven muy concurridos.

El Sindicato profesional comprende 349 obreros y 252 obreras, y el Consejo sindical preside las Asociaciones económicas que tienen objetos determinados,

á saber: la Sociedad de socorros mutuos con 987 socios y un Consejo de ocho miembros, la Sociedad cooperativa de Consumos con servicios especiales de varias clases, la Caja de préstamos, el Consejo de los periódicos diarios y de las lecturas con biblioteca cuyos libros pasan de unas manos á otras, etc.

El gran industrial cristiano puso término á su narración con estas memorables palabras:

«Todo está ordenado y ejecutado y dirigido por obreros. Los patronos son invitados, rodeados de atenciones y de afectos, más todavía que de respeto. De aquí la denominación de *Buen padre* que dan sucesivamente al fundador de la oficina y á uno de sus hijos. El pueblo ha fundado esta dinastía de amor.»

«Por nuestra parte, hemos seguido dócilmente las energías cristianas que se desarrollan en este ambiente popular donde la vida es tan activa.»

«Sin intento alguno preconcebido hemos escuchado la voz del pueblo, que para nosotros los cristianos es la voz de Dios, cuando no se aparta de sus aspiraciones naturales.»

«Gloria, pues, á Jesucristo, que tiene el amor más tierno á los pequeños y humildes, con cuya cooperación quiere que la sociedad sea salva.»

BIEN DICHO

A una tertulia muy concurrida asistía un joven que acababa de doctorarse en medicina. Echándolas de espíritu fuerte, llegó de barbaridad en barbaridad á negar la existencia de la otra vida. Tan pronto como hizo punto, se le acercó un caballero y le dijo:

—¿Con que usted es doctor en medicina?

—Sí, señor; y agradezco la ocasión que usted me proporciona para ofrecer á usted mi.....

—Joven: permítame usted que le diga, que se da usted un título que no tiene.

—¡Cómo! Usted me ofende, caballero.

—Nada de eso: usted no es doctor en medicina.

—Caballero, replicó el joven, si usted no cree lo que digo, le puedo presentar mi título de doctor.

—Pero no en medicina.

—Sí, señor, en medicina.

—No, joven, no. A usted le han engañado. Porque si, como usted acaba de decir, no hay más vida que la presente; si más allá del sepulcro no hay nada; si los hombres no tenemos alma que salvar, y no somos, por consiguiente, más que unos animales, los doctores que, como usted, se dedican á curar nuestras enfermedades no son médicos, no son más que *veterinarios*.

Ante esta réplica, el joven doctor quedó corrido, y, sin ganas de meterse otra vez donde no le llamaban, tomó las de Villadiego.

CHARLA

—¡Vaya una cogida! ¡Pero qué cogida mas tremenda!

—Otro torero muerto ¿eh?

—Déjese de toreros; esas cogidas son ya incontables, puesto que van por docenas.

—¡Pobre gente! Entonces á cuál te referes.

—A la que yo acabo de hacer á EL AMIGO DEL POBRE

—De modo que en esta ocasión tú haces de toro y EL AMIGO DEL POBRE de torero...

—De torero muerto, pero déjese, repito de comparaciones taurómacas.

—Como hablas de cogidas y en tiempo que están en boga...

—Vamos al grano, que tengo deseos de verle á V. sin saber por dónde ha de salir.

—Bien, pues ataca.

—Ataco. Dice V. ó quien sea, en uno de estos números pasados de «El Amigo», creo que en el del día 20 de Junio, que por no se qué maldades Dios castigó á pueblos de por allá por León y luego dice en la charla, á su amigo Manuel que sufre toda clase de calamidades á pesar de ser un santo varón, que no se apure, al contrario, que esté contento por que Dios dá penas á quién más quiere.

Y esto es una contradicción. Por que, dígame, cuando Dios me manda trabajos ¿es por que soy malo ó es por que soy bueno?

—Eso tú sabrás. Examina tu conciencia y ve á lo que eres acreedor.

—No me satisface esa contestación tan ambigua.

—Pecador ó santo, dichoso aquel que aquí se ve en tribulaciones.

—¿Dichoso con la tribulación?... Me hago un lío.

—Ya veo que estás poco enterado de lo que te conviene saber y entender. Escucha algunas máximas que te darán bastante luz en el asunto:

«Dejar sin castigo á los pecadores, es señal de la ira de Dios; castigarlos, de su misericordia.—*Cardenal Hugo.*»

La medicina de Cristo es la reprehensión; por eso Dios reprende á quienes quiere convertir. *San Ambrosio.*

¡Qué grande es tu misericordia, Señor! Atribulas y afliges al pecador en esta vida, para castigarle por los pecados pasados; pero esto lo haces con paternal amor, para encaminar al extraviado, corregir al que yerra y librarle de la muerte eterna.

Las penas y suplicios son beneficios de Dios, y señal de su providencia para con el hombre. *San Juan Crisóstomo.*

Dios es un verdadero padre para aquellos que castiga con las tribulaciones: pues el padre que no usa de la vara, odia á su hijo; y el que le ama le corrige y reprende. *San Antonino.*

Es cosa cierta que Dios reserva bienes mayores para quienes priva de los presentes. Porque si Dios no guardara su

herencia para los atribulados, no procuraría amaestrarlos con tentaciones y molestias. *San Antonino.*

Por mucho que Dios nos aflija, atribule y castigue, nunca deja de ser padre; por esto si lloras, llora bajo la mano paterna; no con indignación ó con soberbia. Lo que padeces, lo que te hace llorar, es medicina, no pena; es castigo, no condenación. *San Agustín.*

De cinco modos vienen sobre los hombres los divinos castigos en esta vida: algunos son castigados, para ser probados; otros para que sea glorificada la virtud del médico que cura; otros para que conserven la humildad; otros por sus enormes delitos, y otros, por fin, para que se les perdonen los pecados pasados. *Hugo.*

El hambre, la peste, las fieras dañinas y cualquier otro mal que padezcamos en esta vida, lo sufrimos por nuestros pecados. *San Jerónimo.*

Si algún pecador no es atribulado, téngase por infeliz y miserable. *Hugo de S. Víctor.*

El pecador que en este mundo no merece ser castigado, será atormentado en el infierno. *Hugo de S. Víctor.*

Dios no es menos bueno cuando nos castiga, que cuando nos perdona. *Rob Belarmino.* Pues para salud de los hijos, mezcla los goces con el llanto.

Así como la continua prosperidad temporal es señal de condenación; así las continuas pruebas y tribulaciones son presagio de predestinación.»

Pudiera traerte á cuento otras muchas sentencias más, pero ¿no te dicen lo bastante estas sabías advertencias?

—Sí, le soy franco, sí, me dejan convencido entre otras cosas de que, cuando hablamos metiéndonos á juzgar las disposiciones de Dios, somos unos mequetrefes, sin pizca de sentido común...; solo una cosa me *cosquillea* aquí en la mente para quedar tranquilo del todo.

—Díla, que si sé responderte tendré sumo gusto en hacerlo.

—¿Dios se meterá en tantas pequeñeces como á los hombres nos rodean y nos preocupan?

—Ave María Purísima! Para Dios no hay cosas grandes ni pequeñas, según dije en otra ocasión. Es una verdad que no se mueve ni la hoja en el árbol sin permiso divina como es una verdad revelada por el mismo Cristo que no solo nuestras obras sino nuestras palabras y nuestros mas ocultos pensamientos seran juzgados en el día terrible de la cuenta, sin que todos estos *cuidados* cansen la mente de Dios que es infinitamente justo, sabio y poderoso...

—Basta, basta; no prosiga V. me inclino al peso del argumento.

—Obra en consecuencia y conseguirás el fin para el que todos hemos sido creados.



En España casi todos los enemigos de la religión han sido educados religiosamente. ¿Cuál ha sido la causa de que, cuando hombres, detesten lo que adoraron cuando niños? En su alma se depositó

la simiente de la doctrina cristiana; pero antes de que arraigase la devoraron las aves fatídicas de la mala prensa. La madre formó sobre su frente pura, la señal de la cruz; el periódico les dijo, que la religión del crucificado era contraria á la libertad y á la ciencia. La madre puso como primera palabra en sus labios el nombre sacrosanto de Dios; el periódico blasfemando diariamente de Dios, los llevó á renegar de El. La madre los acercó al altar y les hizo mirar al cielo: el periódico les aseguró que el altar era un símbolo sin significado y que el cielo está vacío. ¡Infelices! No encontraron el periódico que pensaba como su madre; cayó en sus manos el periódico contrario á la religión de su madre, y más que á su madre queridísima, vinieron á creer á un desconocido á un periodista que les dijo que su madre era una fanática y una ilusa.»

(De la hermosa Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad Literaria de Valladolid por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Jaca el 23 de Abril de 1909 y recientemente publicada).



EL PERDÓN DE LOS ENEMIGOS

Un protestante había formado el designio de asesinar al duque de Guisa, defensor de la Religión católica.

El duque llegó á saberlo é hizo venir al asesino y le preguntó:

—¿He hecho algo contra tí?

—No; contesta el protestante.

—¿Quién, pues, ha podido inducirte á cometer semejante crimen?

—Quería pues defender mi religión, librándola de su más cruel enemigo.

—Pues bien, replicó el duque; si tu religión te ordena asesinar, la mía me manda perdonar al asesino que ha querido atentar á mi vida; yo te perdono, y juzga cuál de las dos religiones es la verdadera.



LA COSTUMBRE DE

FUMAR EN LOS NIÑOS

El doctor B. W. Richardson opina que la costumbre de fumar en los jóvenes atrofia los órganos mentales, interrumpe la circulación, vicia la sangre, altera la digestión y tiende generalmente á detener el crecimiento del cuerpo.

«Los muchachos, dice, se condenan á sí mismos para toda la vida, por medio de la costumbre de fumar, y es una condena de la que nunca se ven absueltos.»

Entre las malas consecuencias de la costumbre de fumar en los jóvenes está la debilidad prematura de la vista y las enfermedades del corazón. Puede decirse, en general, que el fumar es un placer bastante dudoso, á cambio del cual se da una gran parte de nuestra vida.



CATEQUESIS

ANGELES Y DEMONIOS

—¿Cuáles son las criaturas más perfectas creadas por Dios?

—Los ángeles y los hombres.

—¿Qué es un ángel?

—Un ángel es un espíritu sin cuerpo, capaz de conocer y amar a Dios, siempre feliz en el cielo.

HERMOSURA DE LOS ANGELES.—Si un ángel, dice San Anselmo, apareciere en el firmamento y estuviese rodeado de tantos soles brillantes como hay estrellas en el cielo, todos esos soles parecerían opacos delante del esplendor del ángel.

—¿Hay ángeles malos?

—Sí, que se llaman demonios ó diablos.

CREACIÓN DE LOS ANGELES.—Los ángeles fueron creados en el cielo con entera libertad para obrar el bien ó el mal. Apenas habían salido de las manos del Creador, cuando un gran número, que se cree fué la tercera parte, pecó y quedó reprobado para siempre. El capitán de esta muchedumbre de réprobos fué un querubín, Luzbel, que se llamó después Lucifer. Ensoberbecido con su hermosura, «Subí hasta el cielo, dije en su corazón; pondré mi trono sobre los astros de Dios, y seré semejante al Altísimo.» Pero este rebelde fué precipitado, en aquel mismo momento, de la altura del cielo á la profundidad del abismo, y en su espantosa caída arrastró consigo á una multitud de ángeles, que habiéndole imitado en la soberbia le acompañaron también en el castigo. Los demás, en premio de su fidelidad, fueron confirmados en gracia de que ya no pudieran pecar y merecieron la posesión eterna de la gloria.—*Mazo.*

—¿En dónde están los ángeles buenos?

—En el cielo siempre gozando.

—¿Y los malos?

—En el infierno siempre sufriendo.

—¿Qué hacen por nosotros los ángeles buenos?

—Nos ayudan á servir á Dios y nos protegen contra los demonios.

Sección Recreativa

Entretimiento curioso

Un periódico trae un entretenimiento antiguo, pero curioso. Se trata de un medio de averiguar el mes en que ha nacido un individuo y su edad, sin preguntárselo, lo que á veces suele ser indiscreto.

Para mayor claridad, supongamos que alguien está practicando el problema.

Escriba usted el número del mes en que ha nacido, contando naturalmente que Enero es 1, Febrero 2 y así sucesivamente.

Multiplíquese este número por 2.

Añádale usted 5 al producto.

Multiplíquelo todo por 50.

Añádale el número de años de su edad.

Reste usted del producto 365,

Al resto añádale 115.

De la cifra que resulte, el primer guarismo corresponde al mes y las restantes cifras á la edad, si es que los números son tres. Si fuesen cuatro, los dos primeros corresponden al mes, y á la edad los restantes. Así, por ejemplo, si la cifra que resultara fuese 325 se entendería que el interrogado había nacido en marzo y tenía veinticinco años.

Si la cifra resultante fuese 1042, se entendería que el mes sería el de octubre y la edad la de cuarenta y dos años.

Pensamientos

—Los tentos siempre tienen talento bastante para ser malvados.

—Todo aquel que es capaz de venderse, no vale la pena de ser comprado.

El sol y la luna

Disputaba un partidario de la luna con un entusiasta por el sol.

Se habían agotado ya los argumentos, y la luna estaba vencida.

De repente exclama el adversario del sol:

—Y qué, la luna por lo menos nos alumbra durante la obscuridad de la noche; pero el sol ¿cuándo sale?... Sale siempre de día, que es precisamente cuando menos falta hace.

TRES CABITOS SUELTOS

Un prosaico lobo marino

A un viejo marinero, que había escapado con vida de un naufragio, gracias á ser buen nadador, le preguntó una señora muy sentimental y poética: «Y cómo se sentía Vd. al verse azotado por las furibundas olas del cruel océano?»—«Mojado, señora, muy mojado,—respondió el marinero.

Los males de la vida

Tres modos hay de soportar los males de la vida: con la indiferencia, que es el más común; con la filosofía, que es el más fastuoso; y con la religión que es el más efectivo.

Las tormentas de la adversidad

Un mar sereno jamás formó hábil marinero ni tampoco prosperidad y éxitos no interrumpidos hicieron á nadie dechado de lo útil y de lo feliz. Las tormentas de la adversidad, como las tormentas del océano, despiertan las facultades y excitan la inventiva, la prudencia, la habilidad y la fortaleza del viajero.

Solución al enigma anterior:

ORO-ARO

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Un invento

Un sabio Padre jesuíta, residente en Buenos Aires, autor del aparato llamado sismofono, anunciador de los terremotos, ha inventado el grisófono, el cual sirve para indicar la explosión del gas grisú.

Este aparato consiste en una lamparilla de platino con hilo selenio.

Colocado el aparato en la mina, caso de producirse el grisú, aumenta la luz del platino; este la comunica al selenio; la corriente eléctrica cierra el circuito, suena el timbre de alarma y dá tiempo para que puedan huir los obreros ya prevenidos del peligro. El aparato, según los ensayos efectuados, es de una gran precisión.

La emigración en la Argentina

Durante el pasado año de 1908, han entrado en la República Argentina inmigrantes 265.000, de las siguientes nacionalidades:

Espanoles, 107.357; italianos, 78.947; sirios, 6.796; rusos, 6.780; franceses, 3.303; alemanes, 2.163; austriacos, 2.117; portugueses, 1.749; ingleses, 1.699; argelinos, 1.054; húngaros, 787; suizos, 597; brasileños, 596; dinamarqueses, 391; norteamericanos, 311; montenegrinos, 300; rumanos, 236; belgas, 216; griegos, 212; holandeses, 184; marroquíes, 146; búlgaros, 121; uruguayos, 89; chilenos, 72; suecos, 57; noruegos, 53; cubanos, 32; peruanos, 32; japoneses, 22; paraguayos, 21; serbios, 20; bolivianos, 16; venezolanos, 13; mejicanos, 8; chinos, 5; africanos, 1; boers, 1; finlandeses, 1.

Por estos datos se ve que en 1908, ha ocupado España el primer puesto en la inmigración, superando en bastante cantidad á Italia, que por varios años se mantuvo en primera línea. Desde 1906 empieza á disminuir la inmigración italiana. En 1907, Italia superó á España en 12.066 inmigrantes, y el año del cual nos ocupamos. España la aventaja en 30.410. Como se ve, es bien grande la diferencia.

Francia, Hungría, Austria, Rusia, Grecia, Norte América, Marruecos y otras, han experimentado disminución en sus totales.

Las dos principales fuentes de riqueza

Al rico y al pordiosero,
á la hermosa y al galán
sustento y abrigo dan
labrador y ganadero.
Del redil y del granero
el tesoro bienhechor
esparce en su alrededor
randal de vida fecundo.
Son providencia del mundo
ganadero y labrador.

HARTZEMBUCH

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. I. M. y S.—Fuentepelayo.—Pagó 1909.

Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Pagado primer semestre 1909.

Sr. D. P. M. S.—Tarragona.—Los 1000 números en esas condiciones no podemos servirlos.

Gijón.—Tip. «Popular», Riera y González